

La tía Victoria y el diario del Che en Bolivia

F. VLADIMIR PÉREZ CASAL :: 12/08/2015

Los militares bolivianos pretendían vender el Diario del Che hasta por 400.000 dólares.
Historia de cómo llegó a Cuba

A María del Carmen, en el cumpleaños de su hijo

La historia es la disciplina que estudia y expone, de acuerdo con determinados principios y métodos, acontecimientos y hechos que pertenecen al pasado, que constituyen o han sido momentos claves en el desarrollo de la humanidad desde sus orígenes y hasta el momento presente, o sea no hay una historia del futuro.

Es también un conjunto de acontecimientos, especialmente los vividos por una persona, por un grupo o por los miembros de una comunidad social; es una ciencia que tiene como objetivo sacar conclusiones para el presente y también un hiperónimo de narración, de cualquier suceso, real, imaginario e incluso de ficción o de mentiras.

El propósito de esta ciencia es descubrir los procesos que derivaron de los hechos e interpretar como ocurrieron, y con tales propósitos se desatan debates que más o menos hacen que se arriben a ciertas conclusiones, aunque esto no ocurre siempre.

Es también un cambio en el tiempo, contrapuesto al equivalente de esencia o permanencia en el tiempo, que es la filosofía.

Corría el año 1968, y una noticia impactó al mundo, un despacho de la agencia británica Reuters, firmado por Michael Arkus, fechado en La Habana y publicado en 29 de junio decía: "Cuba publicará el diario del revolucionario cubano Ernesto Che Guevara, muerto en Bolivia en octubre pasado, según se anunció en esta capital..." y de eso va esta historia.

El diario del Che llega a Cuba, de Hernán Uribe Ortega se publicó en nuestro país por primera vez por la Editorial Pablo de la Torriente en 1988, aunque hemos consultado la edición del 2008 para escribir estas líneas. Buen papel y buena portada, con un diseño de Rafael López y una edición de Liliana Soto muy decentes.

En el texto, este periodista chileno, miembro del equipo de la afamada revista Punto Final, cuenta la historia y realiza un análisis bastante exhaustivo, de las circunstancias que rodearon la llegada del diario escrito por el Che durante su gesta boliviana a Cuba.

El célebre texto del mítico guerrillero, asesinado en Bolivia el 9 de octubre de 1967, contiene las anotaciones que realizó y es uno de los documentos que mantiene una difusión planetaria, alcanzando casi la misma celebridad que su autor.

El original son dos cuadernos manuscritos con el valor adicionado por la historia que cuenta y de su autor. Las anotaciones comienzan el 7 de noviembre de 1966 y la última de ellas está fechada el 7 de octubre de 1967. Al día siguiente sería herido en combate y apresado; y

en una violación de las leyes de guerra y de la propia legalidad boliviana, donde no existía la pena de muerte, fue asesinado.

El escrito guardado en la mochila del Che pasó a manos del ejército y la primera copia la tuvo la Agencia Central de Inteligencia de los EEUU[i].

La inteligencia militar de Bolivia hizo varias copias del Diario y a cada una de ellas le quitó varias páginas, no las mismas, las entregó a los mandantes de la cúpula militar y política del país, para poder conocer, en caso que se filtrara el texto, quién había sido el autor de la infidencia, aunque otra versión de los hechos es que las páginas que faltan se traspapelaron, y quedaron en una gaveta olvidada....[ii].

El diario se iba a convertir en un objeto de venta, como aparece narrado en el libro de Uribe Ortega, varios consorcios editoriales quisieron el texto y pujaron con los militares, entre ellos estaban: The New York Times, por la módica cifra de 400 mil USD[iii]; la agencia Magnum (por si sola primero); la revista Paris-Match; una “cooperativa internacional” compuesta por Magnum Fotos Inc., Time-Life, Doubleday and Co[iv], por 300 mil USD. Stein and Day de Nueva York también lo quería y estuvo tan adelantada la transacción que con fecha 6 de diciembre de 1967, el Decreto 08165 autorizaba la venta. En esta negociación intervinieron los periodistas norteamericanos Andrew Saint George y Juan de Onis, conocidos por sus relaciones con la CIA[v] y que el escritor Uribe Ortega sitúa al último mencionado en La Habana, durante la clausura del Congreso Cultural en enero de 1968[vi].

La editora McGraw Hill a la que también propusieron el negocio, no había aceptado comprar el diario bajo el argumento de que quienes lo ofrecían eran los ejecutores del asesinato de su autor.

La compra - venta del texto fue tan conocida que el general Juan José Torres, por la época jefe del Estado Mayor del Ejército boliviano, llegó a decir burdamente que: “...toda mercadería que se quiere comprar, antes hay que verla”[vii].

Aún tan tarde como 1984, el original del Diario trató de ser subastado en Londres por la casa de remates Sothesby's con un precio de salida de unos 350 mil USD.

Quien decidió hacer llegar a Cuba las fotocopias del diario fue José Antonio Arguedas Mendieta, un mayor de la aviación y abogado boliviano, al momento Ministro de Gobernación (Interior en otros lugares) del gobierno que ordenó asesinar al Che. Pero quien lo entregó a las manos que lo llevaron a nuestro país fue Víctor Zannier Valenzuela[viii], un ciudadano boliviano, periodista y abogado, amigo de Arguedas, que Uribe Ortega nombra en su libro con el sobrenombre de “El Mensajero”, pero Zannier en una entrevista al diario Presencia, el 14 de diciembre de 1995, revela su implicación y actuación en los hechos. Lo que sucede es que *El diario del Che llega...* fue escrito antes, en 1988.

Uribe Ortega cuenta que una mañana de fines de enero de 1968, tocó la puerta de la oficina de Prensa Latina en Santiago de Chile, en el edificio de 11 pisos de la calle Unión Central, un hombre bajito que tenía un sombrero calado hasta las cejas. Por la mirilla de la puerta miró Hernán, por la época corresponsal de la agencia cubana y periodista también de Punto

Final y se dijo para sí: “de seguro es un provinciano”.

Al abrir el hombre sonrió y le dijo sin apenas traspasar el umbral: “tengo que hablar contigo algo de suma importancia y de extrema urgencia”.

Uribe sabía que todos los extranjeros que iban al país estaban vigilados por la policía política, la oficina y él también lo estaban[ix] y le propuso a la persona, a la que conocía de un reciente viaje que había hecho a Bolivia, visitar un bar cercano que se llamaba *Black Bar*, un nombre absurdo, según el periodista, “...porque no tenía nada de negro, ni mesas, ni asientos, ni paredes y menos clientes”.

Portada de la primera edición de El Diario del Che en Bolivia.

En plena calle, sin llegar siquiera al lugar, el hombre le espetó en la cara, “vengo por encargo de Antonio Arguedas. El quiere entregar el diario del Che a Cuba”.

Uribe dio un traspié, hubiera querido estar sentado y en la mente comenzó a repetirse sin cesar las palabras que había escuchado apenas de su interlocutor.

El hombre prosiguió diciendo que era amigo de Arguedas y que “...el ministro sabe perfectamente quien eres tú, pues ordenó vigilarte cuando visitaste Bolivia. Yo se que esto parece increíble, pero el fondo del problema -y de la explicación- reside en que Arguedas esta hastiado de la intromisión norteamericana en nuestro país y necesita hacer algo que lo reivindique moralmente ante si mismo y antes sus compatriotas. Él tiene una copia del diario y otras cosas del Che...”

Uribe Ortega tras aquella confesión le pidió un tiempo a Zannier y corrió a hablar con Manuel Cabieses Donoso, director de la revista Punto Final, quien al tener las mismas dudas que Uribe, comenzó a citar a los otros miembros del Consejo de Redacción de la revista, que serían los participantes directos del secreto colectivo que se llamaría “Operación tía Victoria”: Mario Díaz Barrientos, Jaime Faivovich Waisbluth, Carlos Jorquera Tolosa, quien también trabajaba por la época en Prensa Latina y Alejandro Pérez Arancibia, gerente de la Revista[x].

Tan pronto como al mediodía del mismo día de la presentación de Zannier, todos los antes mencionados almorzaban con el mensajero de Arguedas, en un restaurante en las afueras de Santiago de Chile, lo que les permitió conversar y hacer una evaluación colectiva de la personalidad del visitante; y por sobre todas las cosas, tratar de desentrañar si era auténtico el ofrecimiento o una trampa o una provocación. Todos coincidieron en que si era una provocación, aquella persona sería un actor de primera y que, por otra parte, en América Latina las contradicciones existentes crean casos insólitos y lo que aparenta ser irreal es real en esa parte del mundo, y que la CIA no es invencible.

Quedaba lo principal, informar a Cuba. Por la época no existían relaciones diplomáticas entre Chile y Cuba; pero si comerciales y era frecuente que algunos cubanos viajaran allí, Uribe Ortega no revela el nombre del cubano contactado, aduce no estar autorizado[xi], sólo dice que él y Junqueras lo vieron, y lo que si cuenta es que Manuel Piñeiro respondió a la consulta más rápido de lo que esperaban con un: “Agradecemos y les rogamos que

continúen adelante...” agregando detalles de cómo el mensajero podría encontrarse con alguien en Europa.

En marzo, Zannier Valenzuela regresa a Chile con un disco de música folklórica boliviana en sus manos, lo entrega a Uribe y se va “...y entre las tapas de cartón, venían adheridos los microfilmes que contenían los facsímiles del diario del Che en Bolivia”[xii].

Manuel Cabieses los guardo en su casa, entre los discos y a los concernidos tocó decidir quién trasladaría el tesoro aquel a su destino.

La primera decisión fue cambiar el disco por uno de música chilena[xiii], pues sería de la nacionalidad del portador, y después se barajaron varios nombres: Alejandro Pérez, el propio Uribe fueron los primeros, pero al final se decidieron por Mario Díaz, secretario de Redacción de la revista, un hombre muy valiente que enfrentaba cualquier dificultad con un humor tan singular que podría desarmar a su contrario.

Según Uribe Ortega, entre la entrega de los microfilmes y la partida hacia Cuba de los mismos no medio más tiempo que 72 horas. Mario salió en un vuelo de Santiago de Chile a la ciudad de México y alrededor del 15 de marzo de 1968 entraba al vuelo de Cubana de Aviación que lo llevaría a La Habana. Mario Díaz Barrientos[xiv] jamás se jactó de esa hazaña.

Quienes pretendieron negociar el diario del Che o difundir un texto amañado quedaron al desnudo, amargados y perdieron de entre sus manos un gran negocio.

Entre el 29 de junio y el 10 de julio de 1968 fue publicado el Diario en Francia por la Editorial Francois Maspero y Ruedo Ibérico, esta última lo editó en español; en Italia por la Editorial Feltrinelli; en la República Federal de Alemania por Trikont Verlag, en los Estados Unidos por la revista Ramparts, en Chile obviamente por la revista Punto Final y en México por Siglo XXI Editores.

En el texto llamado *Una introducción necesaria*[xv], y que presenta el Diario en Cuba, aparecen las siguientes palabras: “Pudieron estar interesados en que este diario no se conociera nunca, los seudorrevolucionarios, oportunistas y charlatanes de toda laya, que autoconceptuándose marxistas, comunistas y otros títulos por el estilo, ni han vacilado de calificar al Che de equivocado, aventurero, y cuando más benignamente, idealista cuya muerte es el canto del cisne de la lucha armada revolucionaria en América Latina. ¡Si el Che, máximo exponente de esas ideas y experimentado guerrillero, fue muerto en las guerrillas y su movimiento no libró a Bolivia, eso demuestra cuan equivocado estaba...!” “¡Cuántos de esos miserables se habrán alegrado de la muerte del Che, sin sonrojarse siquiera de pensar que sus posiciones y razonamientos coinciden por entero con los oligarcas más reaccionarios del imperialismo!”

Como es lógico ante la sorpresa de la publicación, los asesinos del Che en Bolivia primero negaron la autenticidad del texto impreso.

El Comandante en Jefe, el 3 de julio de 1968, ante la radio y tv cubanas, expresaba: “Nadie que esté en su sano juicio puede concebir que alguien publique una copia falsa de un documento cuyo original está en manos de otro, siendo además ese otro su enemigo” [xvi].

El 9 de julio del 1968, no sin pataleos y estertores, el gobierno de Bolivia reconocía que el diario publicado en Cuba y otras editoriales era el texto auténtico.

El diario del Che llega a Cuba de Uribe Ortega, como todo texto puede ser más o menos atractivo en uno u otros detalles, en el estilo con que esta narrado, pero lo cierto es que el autor se atiene a los hechos con una meticulosidad extrema sin que aparezca en ningún momento una palabra que constituya un elogio a alguno de los participantes en la “Operación tía Victoria” y un sentimiento que vaya más allá del estricto cumplimiento de un deber ético.

Una pregunta lógica -al menos para mi- ¿dónde está el original del diario ahora? Es cierto que el texto se puede encontrar en el Registro Memoria del Mundo en edición facsimilar y disponible gratis en Internet, pero quiero saber el lugar están las dos libretas escritas a mano por el Che.

“Patria es Humanidad”, pero pasan los años y las historias se olvidan, la memoria ayuda a que esto no pase, los textos escritos a mano más, y ese es uno de ellos. Estas líneas no tienen nada de crípticas, el original del Diario debe estar en un solo lugar y todos sabemos dónde.

Vale la pena recordar estas “subversivas” líneas como colofón, aplicables a todos, a todo y en todo momento: “Para no luchar habrá siempre sobrados pretextos en todas las épocas y en todas las circunstancias, pero será el único camino de no obtener jamás la libertad”[xvii], y me permito agregar, ni nada.

Notas

[i] Los agentes de la CIA Félix Ismael Fernando José Rodríguez Mendigutía y Gustavo Villoldo Sampera estuvieron presentes. Ver Jean-Guy Allard | internet@granma.cu
y <http://www.caretas.com.pe/1485/che/che.htm>

[ii] Ver *El diario del Che llega a Cuba*, págs. 82-83.

[iii] IDEM, pág. 31

[iv] IDEM, págs. 42-43

[v] IDEM pág. 71

[vi] IDEM pág. 73

[vii] IDEM pág. 74

[viii] Víctor Zannier Valenzuela (1925-2009). Estudió derecho. Fundó el diario “El Mundo” y lo dirigió en el período 1955-1964. Defendió los recursos naturales del país y llevó una línea crítica contra el régimen del MNR. Simpatizó con la Revolución cubana.

[ix] Una pareja que habitaba al lado de la oficina dijo a Uribe que la policía le había pedido “permiso” para instalar unos micrófonos a través de la pared. Ver El diario del Che llega a Cuba, págs. 50.

[x] Según un texto de Cabieses también estuvo en ese almuerzo Augusto Olivares, pero en el libro que comentamos no parece su nombre.

[xi] Cabieses dice que fue Luis Fernández Oña, diplomático cubano, que estuvo casado con Beatriz Ximena Allende Bussi.

[xii] IDEM pág. 65

[xiii] Hay al menos otras dos versiones que fueron dentro de una muñeca o en un maletín de doble fondo. Ver <http://www.puntofinal.cl/648/diarioche.htm> y <https://books.google.ki/>

[xiv] Secretario de redacción de Punto Final. Se exilió en Venezuela, México, Nicaragua y Argentina tras el golpe militar de 1973. Murió, en el exilio, en 1985.

[xv] Fidel Castro Ruz.

[xvi] IDEM pág 71

[xvii] IDEM xv

Cubadebate. Extractado por La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-tia-victoria-y-el>